

## LAS RAÍCES DEL ÁRBOL. PEQUEÑA ENCICLOPEDIA PERSONAL DE SALAMANCA

**Luciano G[ONZÁLEZ] EGIDO**

**(Salamanca: Amarú Ediciones, 2010, 464 págs.)**

Luciano G. Egido es un ensayista y novelista de primera fila, un “autor de culto”, según se dice ahora; además ha escrito crítica de cine y es muy conocedor de la materia. Al decir de Ricardo Senabre, con el que coincidimos, estamos ante “una de las cimas de la novela española de estos últimos años”. Antes de referirnos al libro de ahora, trazaremos algo de su trayectoria, una trayectoria bastante larga.

Salmantino de 1928 (tiene dicho que si se pierde que lo “busquen en la Plaza Mayor” salmantina), se doctoró en Filosofía y Letras por la propia Universidad de Salamanca con una tesis sobre “El Criticón” de Baltasar Gracián, dirigida por el Dr. Fernando Lázaro Carreter. Fue profesor de la Universidad, pero motivos a algunos de los cuales alude en el presente “Las raíces...” le llevaron fuera de esa docencia.

En *Las raíces del árbol* —que tiene pasajes autobiográficos— relata cómo a alumnos de tercero o cuarto de carrera les propuso un análisis acerca de *Las manos sucias* de Sartre, y cómo “un numeroso grupo de alumnas fue a pedir permiso al obispado para leer el texto sartriano. El hombre de la ventanilla [...] corrió a decírselo al obispo y el obispo [...] llamó al Rector, entonces el falangista Antonio Tovar, para protestar por el nido de comunistas que había en la Facultad de Letras. Tovar me llamó a mí al despacho rectoral, me echó un violento rapapolvo al borde del grito, afeándome mi errónea elección y mi desvergüenza profesoral. Mis días en la Universidad habían acabado”.

El volumen *Un escritor plural (Antología, 1963-2003)* (2004) se editó cuando a su autor se le concedió el Premio de la Crítica de Castilla y León de 2003, y resulta muy ilustrativo en cuanto recoge colaboraciones periodísticas suyas, críticas cinematográficas, fragmentos de ensayos y de novelas —con reseñas que se hicieron a tales escritos—, y asimismo cuentos. Desde luego los ensayos y las novelas y cuentos han de leerse en su totalidad, y no fragmentariamente. La dedicación a Unamuno de don Luciano le ha hecho escribir sobre este autor varias veces, tanto de lo biográfico como en lo interpretativo.

Novelista tardío, su nivel es muy alto, desde la primera narración *El cuarzo rojo de Salamanca* hasta la reciente *Tierra violenta* (todas ellas las ha publicado la editorial Tusquets, editorial en la que lleva publicadas nueve obras narrativas). La reseña periodística que Fernando Lázaro hizo a su antiguo alumno es muy elogiosa: habla en ella de “un talento diferente, un caudal nuevo de invención y una insólita energía narrativa”, y advierte cómo “es ahora, a los sesenta y cinco años [...] cuando (González Egido) ha roto a hablar como novelista de insuperable aliento”, y ha hecho “una novela subyugante”. Dos años más tarde, su *El corazón inmóvil* resultó no menos bella e incluso en algún momento conmovedora, según nos parece (como se puede ver en *Un escritor plural*, pp. 192-195). Y así sucesivamente.

*Las raíces del árbol* se anuncia desde la portada en tanto una pequeña enciclopedia personal, lo que quiere decir que posee —según queda dicho— un componente autobiográfico. Una de las entradas se halla dedicada al salmantino Tomás Bretón, el autor de esa joya que es *La verbena de la Paloma*, y de quien subraya su “carácter violento y áspero de trato”; la entrada inmediata trata de El Brocense.

Alude luego al callejero salmantino, y escribe con la belleza elocutiva de un gran escritor: “Dan ganas de entonar un réquiem por los nombres desaparecidos de las calles. ¿Quiénes eran aquellas azotadas que se intentó perpetuar en la memoria ciudadana, recordándolas en una calle? [...] ¿Quiénes eran aquellas «Mozas» que merecieron una calle o qué leyenda se ocultaba detrás de la «calle del Trasgo» [...] ¿Qué aire especial corría en la calle del Aire, que ante4s se había llamado del judío Uguero? ¿Por qué se llamó así la calle del Silencio? [...]”.

Deplora González Egido la desaparición de la calle «Los Novios», nombre “barrido para colocar en su lugar el nombre de un falangista hispido, propagandista de la guerra civil en sus peores momentos iniciales, [...] e impúdico inventor de un falso Centenario de la fundación de la Universidad, Antonio Tovar”.

Desde luego que hay recuerdos personales cuando don Luciano habla de las *Conversaciones Cinematográficas de Salamanca* (1955), y de la revista *Cinema Universitario* (1955-1963): menciona a compañeros y amigos como José Escobar (el especialista luego en Larra), José María Gutiérrez (el director de cine), etc. Otras entradas se dedican —según era de esperar— a la Escuela salmantina de Economistas del Quinientos, a Juan del Encina, y al erasmismo en Salamanca; a Jovellanos, a Fray Luis de León. Evoca al “obispo ejemplar” Mauro Rubio (fallecido en 2000), y escribe una semblanza muy emocionante del ministro de la II República Filiberto Villalobos, etc.

Hemos querido llamar la atención simplemente sobre un autor a veces olvidado, pero de enorme calidad narrativa e intelectual de mucho atractivo e interés en los diferentes momentos de su vida.

Francisco Abad Nebot